

LA MANCHA DE CERVANTES:
EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO.

AVANCE ESTUDIO ETNOLÓGICO

Julián Plaza Sánchez



**Patronato Municipal de Cultura
Alcázar de San Juan
2001**

Edita: Patronato Municipal de Cultura de
Alcázar de San Juan

D.L.: CR-125-01

I.S.B.N.: 84-87106-45-5

LA MANCHA DE CERVANTES: EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO. AVANCE ESTUDIO ETNOLÓGICO.

Julián Plaza Sánchez
Licenciado en Geografía e Historia. Etnólogo

INTRODUCCIÓN

Viajar por la provincia de Ciudad Real en el siglo XVI se hacía difícil, por no contar con medio de transporte rápido y tampoco con una buena infraestructura viaria. Por este motivo, cercano a los caminos reales, se levantaron las ventas para el descanso de los viajeros.

Aunque ningún autor ha sido capaz de determinar el itinerario real de Don Quijote, muchos autores afirman que la primera aventura que le ocurrió a Don Quijote fue en la venta de Puerto Lapice, en donde se armó caballero. Otros la sitúan en otra de tantas ventas que recorriera Don Miguel.

Edmundo Rodríguez afirma que en los años comprendidos entre 1593 y 1597, Cervantes recorre la Mancha y el Campo de Montiel, finalizando este recorrido en el otoño del año 1597 con la detención y reclusión durante tres meses en la cárcel de Sevilla. Antes del año 1600 se empieza a conocer a Don Quijote y

Sancho en las tertulias literarias de la capital andaluza. Ya se sabe que para el cervantista Rodríguez Marín fue precisamente durante el encarcelamiento de Cervantes y concretamente en su reclusión del año 1597, cuando tuvo lugar, al menos, el comienzo de la primera parte del "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha". Sin embargo otros comentaristas del Quijote afirman, que fue en el sótano de la casa Medrano en Argamasilla de Alba, donde comenzó la redacción de la singular novela.

Lo cierto es que Cervantes ideó su primera parte de Don Quijote, coincidiendo con el recorrido efectuado por el Campo de Montiel como recaudador de tributos. Tomó nota de costumbres, paisajes y hasta de las aventuras que acontecían en dicha parcela de nuestro territorio. Para ratificar esto nos fijaremos en el pasaje de las bodas de Camacho. Seguramente este hombre fuese Juan Pérez Canuto, el rico hacendado cuyo patrimonio, según las relaciones topográficas, se extendía por todo el territorio del Campo de Montiel. Lo más probable es que si Cervantes se encontraba en la comarca, fuese uno de los distinguidos invitados y que se inspirase en ellas para elaborar en su novela aquella famosa aventura nupcial.

Cervantes escogió la Mancha como escenario de su obra no por vivir en Esquivias. García Pavón dice que no es argumento suficiente para que conociese la Mancha de Ciudad Real mejor que otras regiones de España. Es posible que la escogiera porque convenía a la condición de su protagonista. Tierra de rústicos labriegos, sencillos aldeanos y vida rutinaria. Quizás por el concepto tan aventurero que de ella entonces debía tenerse.

Lo cierto es que estamos ante un libro de viajes, no sólo por la situación andariega del protagonista, sino también, porque esta visión andante estaba muy de acuerdo con el modo que Cervantes había tenido de conocer nuestra región y gran parte del centro y sur de España, por su condición de agente del fisco. De esta forma, la Mancha que aparece en el Quijote es extraurbana: vista a uña de caballo, de venta en venta ...

No hay certeza de cual es el lugar de la Mancha de donde parte Don Quijote. En la primera parte se sabe que por el Campo de Montiel llega en su primera salida a una venta, cuya situación ignoramos; en la segunda salida, también por el Campo de Montiel llega a la Venta de Juan Palomeque, cuya situación también desconocemos; después se interna en Sierra Morena, regresa por la misma venta y acaba en el punto de partida.

En la segunda parte, sale del mismo punto, pasa por el Toboso y llega al pueblo del Caballero del Verde Gabán, cuya ubicación se desconoce, lo mismo pasa con el pueblo de Basilio. Afirma que quiere seguir ruta a Zaragoza, por el norte, y sin embargo, se dirige a la cueva de Montesinos, hacia el sur. Llegando a esta cueva, aparece en una venta (de localización no precisada) y después en el castillo de los Duque, cerca del Ebro. Seguidamente irá a Barcelona, regresará por el castillo, pasará por un mesón y acabará en el primer punto de partida.

El paisaje que aparece en el Quijote está formado a base de bosque muy tupido, monte bajo, caminos terregosos, villorrios y muy escaso viñedo y siembra. Cervantes denomina **villorrios** a las estrechas aldeas rústicas o a pequeños pueblos, ya que núcleos de población grandes tampoco existían. *"D. Quijote se topaba con villorrios negruzcos y acosados por la carrasca hasta los bardales"*.

Las gentes que nos presenta las califica como sencillas, humildes y socarronas. En su obra no destaca grandes edificaciones, como excepción estaría la casa del caballero del "verde gabán", que no difiere mucho de las casas actuales de labradores ricos: *"ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega en el patio, la cueva en el portal y muchas tinajas a la redonda que por ser del Toboso ..."* En esta cita queda clara la existencia del vino, aunque no hay una plantación abundante de viñas.

El paisaje y las rulas de la Mancha, al igual que la literatura cervantina, trascienden el tiempo, iluminan la razón y despiertan el espíritu del caminante a través de un diálogo continuo entre el presente, la ficción y la evocación del pasado.

1. EL PAISAJE

Lo que más caracteriza a la Mancha es su **gran llanura**. Cuando el paisaje muestra un horizonte rotundo y lineal, bañado de olivos, viñedo y cereal, solo interrumpido por sierras y cerros, a veces coronados de molinos, aparecen las tierras de la Mancha.

El medio condiciona la forma de ser del hombre que lo habita. Desde la época de Cervantes, el paisaje manchego ha evolucionado, se ha transformado, como lo podemos constatar a través de los ojos de algunos notables viajeros que recorrieron estas tierras.

Washington Irving, literario americano del pasado siglo XIX, nos refiere al cruzar la llanura: *"Hay algo también en los severos y sencillos paisajes del territorio español que imprime en el alma sentimiento de sublimidad. Las inmensas llanuras de Castilla y La Mancha. que se extienden hasta perderse la vista, atraen e interesan por su gran aridez e inmensidad, y poseen en alto grado la solemne inmensidad del océano."* Recibió de La Mancha una impresión de grandeza e inmensidad.

No le ocurrió lo mismo al francés Teófilo Gautier, ya que en su libro "Viaje por España" cuenta lo siguiente de La Mancha: *"Toda la parte del Reino de Toledo. por donde cruzamos, es de una aridez espantable. y se resiente por la proximidad de la Mancha, patria de D. Quijote, la provincia de España más desolada y mísera ...El colmo de la aridez y desolación. Todo es de*

color de corcho y de piedra pómez. Parece que ha pasado por allí el fuego del cielo; un polvo gris, frío como greda molida ... No fatigaremos al lector con la descripción de un camino monótono a través de una región llana, pedregosa y polvorienta, salpicada de tarde en tarde con olivares de follaje verde glauco y enfermizo, en donde no se encuentra más que campesinos cenceños, tostados, momificados ..."

Aunque esta visión es de 1920, realiza un análisis superficial, no se detiene ni siquiera a hablar con los campesinos que menciona, describe el paisaje sin apearse del carruaje en el que viaja - que parece ser bastante incómodo-. Por eso no puede apreciar las cualidades del paisaje, ni las de sus habitantes.

Los literatos españoles se expresan de varias formas con respecto al paisaje manchego. Así, Pérez Galdós lo siente de esta forma: *"Triste y solitario país, donde el sol está en su reino y el hombre parece obra exclusiva del polvo y del sol: país entre todos famoso desde que el mundo ha se acostumbrado a suponer la inmensidad de sus llanuras recorridas por el caballo de Don Quijote"*. En este caso sobresale la grandiosidad de la llanura manchega.

En sus "Episodios Nacionales" (Bailén, capítulo VI) nos dice: "La Mancha, si alguna belleza tiene es la belleza de su conjunto, es su propia desnudez y monotonía, que si no distraen ni sorprenden la imaginación, la dejan libre, dándole espacio y luz donde se precipite sin tropiezo alguno. La grandeza del paisaje de D. Quijote

no se comprende sino en la grandeza de La Mancha... D. Quijote necesitaba aquel horizonte, aquel suelo sin caminos, y que, sin embargo, todo él es camino: aquella tierra sin direcciones, pues por ella se va a todas partes sin ir determinadamente a ninguna: tierra surcada por las veredas del acaso, de la aventura, y donde todo cuanto pase ha de parecer obra de la casualidad o de los géneros de la fábula..."

Para el manchego Ángel Dotor, notable literato, la Mancha se ve desde una perspectiva más completa, tal como se refleja en su obra "Estampas Manchegas": *"Es un paisaje de abrumadora fortaleza, orgulloso de su capacidad de seducción y lirismo. Es uno de esos panoramas inolvidables, demasiado vastos para que sean recogidos por el arte, que caben en los ojos, pero no en el pecho. Vegas cubiertas de espesos carrizales, montañas sucediéndose en ondulaciones, como si obedecieran a la ley de las vibraciones y ondas del aire; lagunas inmensas de una transparencia infinita, verdes, bien verdes, ríos que, como el Azuer y el Jabalón, se mueven en la estepa, embebidos por ella; llanuras que no son como las sabanas castellanas tras el Guadarrama, y un olor a cantueso, a romero, a espliego y a marguera. que parece exhalarse de todo ello para alagarnos ..."* (1947: 31).

Unamuno describe una puesta de sol en la llanura manchega, quien no haya podido ver esto, no sabe lo que es grandiosidad y belleza. *"¡Qué hermosura la de una puesta de sol en estas solemnes soledades! Se hincha al tocar el horizonte como si quisiera gozar de más*

tierra y se hunde, dejando polvo de oro en el cielo, y en la tierra sangre de luz. Va luego blanqueando la bóveda infinita, se oscurece deprisa, y cae encima, tras fugitivo crepúsculo, una noche profunda, en que tiritan las estrellas. No son los atardeceres dulces, lánguidos y largos de septentrión."

Bergua, en su "Psicología del pueblo español" exclama: "*Quien recorra la ruta de Don Quijote sabrá apreciar la incomparable emoción que puede producir ese pedazo de España, el más yermo, el más árido que puede escogerse en toda la Península. Acaso sea necesario ser español y manchego para comprenderlo más honradamente.*" (1934)

Azorín que conocía y sentía La Mancha, nos describe el paisaje del Campo de Montiel por Ruidera: "Es sí, un paisaje de lomas, de ondulaciones amplias, de oteros, de recuestas, de barrancos hondos, rojizos, y de cañadas que se alejan entre vertientes con amplios culebros. El cielo es luminoso, radiante; el aire es transparente, diáfano; la tierra es de un color grisáceo negruzco. Y sobre las colinas sombrías, hoscas, los romeros, los tomillos, los lentiscos extienden su vegetación acerada, enhiesta: los chaparrales se dilatan en difusas manchas, y las carrascas con sus troncos duros, rígidos, elevan sus copas cenicientas, que destacan, rotundos, enérgicos, en el añil intenso..."(1915: 120).

A lo largo de la obra del Quijote, Cervantes utiliza la descripción de lugares reales como "telón de fondo" de las aventuras de sus personajes.

La descripción literaria que Cervantes hace de los parajes naturales es poética. Los prados herbosos, los arroyos amenos, los bosques, los espacios y escondidos valles, son loci amoeni (lugares amorosos), típicos en las descripciones literarias del s.XVI.

1.1. SIERRA MORENA

Se llama Sierra Morena al conjunto de sierras levantadas al medio día de los límites de la Submeseta Sur. Está compuesta por una serie de accidentes que se fueron sucediendo durante los tiempos paleozoicos, orientados en dirección noroeste a sureste.

La delimitación de Sierra Morena, es difícil de hacer. Con respecto a la región extremeña, porque tiene una constitución litológica y geológica igual en ambos territorios. Por lo que se refiere a los límites del campo de Calatrava y rincón sudoeste de la planicie manchega, en esta última comarca Sierra Morena comienza allí donde el substrato paleozoico se ve libre de depósitos terciarios, como ocurre desde Almuradiel hacia el sur, donde comienza el territorio de Despeñaperros. Se puede establecer como límite entre Sierra Morena, la llanura y penillanura de Ciudad Real. La alineación montañosa que desde Despeñaperros se continúa de Oeste a Noroeste por Sierra Madrona, situada al sur del Valle de Alcudia.

Las zonas cultivadas, casi siempre, proceden de roturaciones temporales. En las laderas de los valles crece una enmarañada vegetación, mezcla de monte alto,

bajo y arbolado. Constituye una zona ganadera importante y se ubican en ella excelentes cotos de caza.

La climatología es, en general, extremada, presentando inviernos fríos y veranos calurosos. La pluviosidad en las zonas más montañosas es superior a los 500 mm. La fauna más característica es el ciervo, el jabalí, la jineta, águila real, águila imperial, buitre leonado...

1.2. LA FUENTE DEL ALCORNOQUE

Dista media legua del camino real hacia Andalucía. Su manantial lo alimenta, casi todo el año, un arroyo que desemboca en el río tablillas. Grisóstomo, el pastor enamorado de Marcela, "ha dispuesto que le entierren al pie de la peña de la fuente de Alcornoque..."

1.3. VAL DE ESTACAS

En este lugar, al sudeste de la fuente, algunos críticos sitúan la refriega de los yangüeses.

1.4. ARROYO DE LOS BATANES

Un poco al sudeste del lugar del enterramiento de Grisóstomo, don Quijote y Sancho, "...dieron en un pradecillo que al pie de unas altas peñas se hacia, de las cuales se precipitaba un grandísimo golpe de agua..."

Todo sigue igual en el pradecillo, todo menos aquellas "casas mal hechas, que más parecían ruinas de edificios que casas..." y los mazos de batán desaparecidos.

1.5. PEÑA ESCRITA

En el capítulo XXV, Cervantes describe un peñón característico que sobresale del resto de las sierras: *“llegaron, en éstas pláticas, al pie de una alta montaña, que casi como peñón tajado, estaba sola entre otras muchas que la rodeaban. Corría por su falda un manso arroyuelo y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso (frondoso), que deba contento a los ojos que le miraban.”*

Agostini sitúa la penitencia de Don Quijote en Peña Escrita, monumento neolítico catalogado como lugar de interés histórico que se sitúa en el término de Fuencaliente, en Sierra Morena. Basa esta afirmación en que su emplazamiento se sitúa a ocho leguas de Almodovar, distancia que en el capítulo XXIII está así señalada. (1936:56).

Peña Escrita, constituye el yacimiento más importante de pintura rupestre esquemática en la Península Ibérica. Esto, junto a otros yacimientos descubiertos con posterioridad, hacen de Sierra Morena una zona de gran riqueza arqueológica. Las pinturas rupestres de este yacimiento se hallaron en 1788 y representan animales y figuras humanas de forma esquemática. El ambiente de estas escenas rupestres es el de poblaciones cazadoras, que hacen uso del arco y las flechas; cosa lógica ya que están enclavadas en zonas de gran riqueza cinegética.

1.6. LA CUEVA DE MONTESINOS

Cervantes localiza una parte de la provincia no carente de historia, por donde han pasado muchos pueblos y civilizaciones con distinta personalidad. Se han ido interponiendo creencias, arte, pensamientos ... en definitiva, cultura; creando así el ambiente propicio para establecer una aventura soñada. García Pavón se refiere a la cueva Montesinos como "*... que aquella cueva es socavón de misteriosas fábulas e imágenes muy molturadas por la historia y la leyenda*" **La guerra de los dos mil años** (1971: 198-199)

La fama de esta cueva es debida a la pluma de Cervantes. Éste nos dice, en su obra D. Quijote, que "está en el corazón de La Mancha, que es espaciosa y ancha de boca; pero llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas, tan espesas e intrincadas, que de todo en todo la ciegan y la encubren." (Cáp. XXII, tomo II)

Se encuentra situada en los términos de Ossa de Montiel, a 860 metros de altitud y a poco más de un kilómetro hacia el norte de la Ermita de San Pedro. Desde aquí se llega a ella por la cuesta de la almagra. Se ha formado por el hundimiento de las calizas superficiales, formando una gran abertura de más de cuatro metros de diámetro. Cervantes, en el cap. XIII del tomo II de D. Quijote, se refiere de esta forma a su entrada: "A obra de doce o catorce estados de la profundidad desta mazmorra, a la derecha mano, se hace una concavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas

La entrada se sitúa en la parte más amplia, desde aquí se accede a otro recinto y a su derecha se sitúa otro más pequeño. No tiene valor que el literario, pues Cervantes recreó en ella una de las más famosas aventuras que tuvo D. Quijote.

Como todas las cuevas, ésta tiene sus leyendas que hacen creer a las gentes de los alrededores en historias absolutamente increíbles. Azorín, en su obra *La Ruta de D. Quijote*, nos describe el misterio de la cueva: "*... y en el fondo, abajo, en los límites del anchuroso acúbito, entre unas quiebras rasgadas, aparece una agua callada, un agua negra, un agua profunda, un agua inmóvil, un agua misteriosa, un agua milenaria, un agua ciega, que hace un sordo ruido indefinible -de amenaza y lamento- cuando arrojamamos sobre ella unos pedruscos en esta agua que reposan eternamente en las tinieblas, lejos de las nubes amigas de los estanques, lejos de los menudos lechos de piedras blancas, lejos de los juncuales, lejos de los álamos vanidosos que se miran en la corriente; aquí, en estas aguas torvas, condenadas, está toda la sugestión, toda la poesía inquietadora de esta cueva de Montesinos*"

También creían los lugareños que existía dentro un gran tesoro de oro y diamantes. La tradición defiende, que en la antigüedad, la cueva había sido una mina de cobre.

1.7. LAS LAGUNAS DE RUIDERA

Don Quijote se dirige a Las Lagunas de Ruidera, famosas en toda La Mancha, y en toda España.

En el capítulo **XXIII** narra el sueño de D. Quijote cuando estaba en la cueva, éste recrea la leyenda del origen mítico del Guadiana y de Las Lagunas de Ruidera: *"la cual, con vos, y conmigo, y con Guadiana, vuestro escudero, y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos, nos tiene aquí encantados el sabio Merlín ha muchos años; y aunque pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros: solamente faltan Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió tener Merlín dellas, las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de La Mancha, las llaman las lagunas de Ruidera; las siete son de los Reyes de España, y las dos sobrinas de los caballeros de una orden santísima que llaman de San Juan. Guadiana, vuestro escudero, plañendo así mismo vuestra desgracia, fue convertido en un río llamado de su mismo nombre; el cual cuando llegó a la superficie de la tierra y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra; pero como no es posible dejar de acudir a su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra donde el sol y las gentes le crean. Vanle administrando sus aguas las referidas lagunas, con las cuales, y con otras muchas que se llegan. entra pomposo y grande en Portugal..."*

Entre las provincias de Albacete y Ciudad Real está el centro hidrográfico de las Lagunas de Ruidera, paisaje de gran belleza e inmortalizado en las descripciones cervantinas. Estudiados científicamente por Hernández Pacheco, Jessen, Martínez Val y Planchuelo, entre otros.

Planchuelo las describe como un conjunto de potentes manantiales que va enriqueciendo el caudal del Guadiana Alto, tanto en su cabecera como a lo largo de su recorrido. Este conjunto hidrológico constituye un caso excepcional en la Península donde tanto escasean los lagos. Está formado por una serie de quince lagunas que, comenzando por la llamada Blanca, termina la laguna Cenagosa, después de salvar los 120 metros de desnivel que existen en un recorrido de, aproximadamente, 32 kilómetros. (1954: 301).

García Pavón (Voces en Ruidera) describe detalladamente las diversas lagunas que componen este conjunto hidrológico:

“... la primera laguna que se encuentra, la Cenagal. Cenagosa o Cenaguera. es de poca vista y anchura. Es un feo boceto de laguna. Estaba muy baja de agua. Aguas verdes tardías a aquella hora. Amago de laguna, claveteada de juncos y cañizos...

Pasaron la Colgadilla, la otra laguna menor, con la que colean las quince grandes que encabezan la Blanca, treinta kilómetros al sur, en terrenos de 120 metros más altos, que son la misma ubre del Guadiana. La

Colgadilla, algo más alongada, recibe el agua por filtraciones subterráneas de la cueva Morenilla, es la última de las lagunas bajas, que según se viene de Argamasilla, están antes de llegar a la aldea de Ruidera.

...Apenas salir del pueblo, entraron en el camino de las lagunas maestras. La del rey, de casi un kilómetro de larga y más de trescientos metros de ancha. Honda, clara y verde a aquellas horas.” (1975: 38-90)

Ruidera pueblo, es hoy una aldea de Argamasilla, que parece corresponder a la antigua Laminio, citada por Plinio y Tolomeo, importante municipio romano y cabeza del llamado Campo Laminiano, en la intersección de tres calzadas. Posteriormente los árabes construyeron el castillo llamado de Roydera y, en época moderna, se construyó el real sitio de ruidera, unido al Priorato de San Juan. En esta época, es cuando instaló su famosa fábrica de pólvora, de la que aún hay vestigios. Pero en la actualidad, Ruidera no tiene más que recuerdo, aunque el turismo creciente que atraen las lagunas le dé nueva vida.

Sobre le origen etimológico de Ruidera, García Pavón recoge teorías en su obra Voces de Ruidera: *“El vocablo Ruidera, en la Edad Media “la roidera del Guadiana” expresa claramente el ruido producido por la caída del agua...y en nuestra opinión creemos inútil la búsqueda de cualquier etimología...posiblemente tendría su nombre árabe, como antes lo tendría latino e ibérico...pero no se han conservado...”*

En los días de primavera las aguas de escorrentía multiplican, los saltos de laguna a laguna se asonoran, y en algunos parajes todo es concierto de aguas saltadoras y escaloneras. Que por eso Ruidera se llama como se llama ... Porque es la zona roidera o ruidosa del Guadiana." (1975: 42-43)

Jaccaci en 1897, hace un siglo, describe Ruidera como un puñado de casas diseminadas, cuya pobreza quedaba incrementada por las ruinas de un vasto palacio; hogar, en otro tiempo, de un poderoso señor de la Orden de San Juan, a la cual sirvió Cervantes en calidad de recaudador. Sus viviendas son destartadas, con las puertas rotas o sin ellas, agujeros en lugar de ventanas, en definitiva, pueblo mísero y primitivo.

1.8. EL CASTILLO DE PEÑARROYA

El castillo de Peñarroya. situado sobre el borde derecho de la presa de contención del pantano de este nombre. En época romana guarnecía la calzada que unía la Oretania con el Campo Laminitano. Importante bastión árabe fue reconquistado en 1189 por el capitán Alonso Pérez de Sanabria y pasó a la Orden de San Juan.

Cerca de esta zona se encuentra Argamasilla de Alba, un pueblo que siempre ha vivido del campo. Los campesinos sin tierra tienen que tomar en régimen de arrendamiento a los propietarios, un trozo de viñedo o bancal de tierra blanca para sembrados del trigo. Parte de la cosecha, siempre la misma, va a parar al dueño, quien de esta manera asegura el pago cuando vienen malos años.

Los señores ricos semif feudales, no abundan. Uno de ellos debía ser Medrano, vivía en una sólida casa de piedra, en donde Cervantes estuvo prisionero. Hay ciertas dudas si rué aquí, en la cueva de esta casa -de unos veinticinco pies de largo y siete de alto-, donde se imaginó las andanzas de D. Quijote. Cervantes dijo que el libro "hijo del entendimiento" fue concebido en una prisión. No han necesitado más los habitantes de Argama-silla de Alba para afirmar que toda la obra fue escrita en los subterráneos de la casa de Medrano. Lo cierto es que Miguel de Cervantes vivió míseramente en el más completo anonimato; y en su obra maestra de la cual se han hecho más de trescientas ediciones, la mitad en otras lenguas, fue durante siglo y medio una especie de libro de aventuras para el vulgo.

Jaccaci afirma que existen pruebas convincentes acerca del hecho de que la figura de D. Quijote fuese inspirada por un tal D. Rodrigo de Pacheco, de los viejos hidalgos de Argamasilla en tiempos de Cervantes, cuando éste anduvo por la villa como recaudador de contribuciones. Tal vez por mandato de este personaje fuese hecho preso Cervantes en la cueva de Casa de Medrano.

En la iglesia parroquial, en un altar, se conservaba un antiguo cuadro que representaba a D. Rodrigo y a su sobrina arrodillados ante la Virgen, en acción de gracias por curarle de una grave enfermedad. Al pie del cuadro reza una inscripción: *"Ntra. Sta. se apareció a D.*

Rodrigo de Pacheco en la víspera de S. Mateo en el año 1601 curándole de un gran dolor que tenía en el cerebro de una gran frialdad que se le cuajó dentro... "

1.9. EL CASTILLO DE ROCHAFRIA (Relato de final del siglo XIX)

Pálidos paredones agujereados, entre las rocas, conserva aún dos torres almenadas y el fiero aspecto de otros tiempos. El lugar es majestuoso; los collados, en las riberas del lago, muestran sus rojizas entrañas, como heridas profundas, de donde han surgido, a veces, oscuras encinas de troncos retorcidos.

¡Que extraño para los hombres del siglo XIX y, sin embargo, que fuerza simboliza ese periodo en el desarrollo de la humanidad, en el que nuestros antepasados caminaron a través de las sendas trazadas por el régimen feudal!

Las leyendas carolingias, llenas de ternura, acuden a la memoria junto con estas viejas piedras como si fuese hoy; y la damisela de Rosa florida, pretendida por el bravo Montesinos, como una doncella de nuestro tiempo.

**COMO ELEMENTO INTEGRADOR Y/O MODIFICADOR
DEL PAISAJE SURGE LA ARQUITECTURA POPULAR
Y EL HOMBRE.**

2. ARQUITECTURA POPULAR MANCHEGA

2.1. LAS VENTAS

Junio a los caminos reales o a alguna encrucijada, se construyen las tan afamadas ventas. Estas son construcciones típicas sujetas a una arquitectura definida. El diseño más generalizado era de dos plantas abiertas, sobre un gran corral en el que estaban los pesebres, pozo y abrevadero. En la planta baja tenía la cocina y el comedor, casi siempre formando una sola estancia, y en el piso superior los dormitorios.

Aunque este tipo constructivo tuvo gran importancia en la Mancha del s.XVI y XVII, con el paso del tiempo a causa de la revolución tecnológica y del desarrollo socioeconómico, han ido desapareciendo. Pero algunas de ellas perduran para dar noticia de una época trascendente. La venta de Don Quijote, cerca del Toboso, o la venta de Puerto Lápice son las más características conservadas hasta hoy. En el camino real a Andalucía estaba la venta del Alcalde. Hoy es la venta de la Inés que, aún se conserva en buen estado, y todavía puede verse sus cercados antiguos. Era la mejor venta de la ruta, tenía servicio de postas y se servían comidas.

2.2. MOLINOS DE VIENTO

En regiones como La Mancha la escasez de agua impedía utilizar la fuerza de los ríos para mover el mecanismo de los molinos. En cambio se aprovecha la

fuerza del viento, colocándolos en las alturas de los cerros y en terreno abierto. Por ello los molinos de viento se divisan siempre en la distancia.

Aunque hace mucho tiempo que no se utilizan, actualmente se conservan en algunas poblaciones manchegas como Consuegra, Villacañas, Madridejos, Mota del Cuervo, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana ... Lo que se hace más difícil, aunque no imposible, es encontrarlos con su maquinaria completa y originaria: las aspas, eje o árbol, rueda catalina, linterna, piedra volandera, piedra solera, tolva y canalón.

El molino de viento se convirtió en lugar de reunión y en referencia directa de refranes, coplas y canciones populares: En la puerta de un molino/ me puse a considerar/ las vueltas que da una piedra/ para moler un costal.

Hoy esta construcción se conserva en pie en las crestas de las sierras, como símbolo de la Mancha.

2.3. LA QUINTERÍA

Las grandes distancias que hay que recorrer entre las tierras de labor y los pueblos manchegos. obliga a construir casas de labranza llamadas quintería.

La palabra quintería deriva de quintero, es quién arrendaba la tierra al señor feudal y recibía la quinta parte de lo que sembrase. La estructura varia, pues según fuesen más o menos grandes nos encontramos desde las

que tienen planta sencilla hasta las que se complican, teniendo mucho parecido con las casas solariegas aunque con espacios más amplios.

2.4. LA CASA POPULAR MANCHEGA

Se construye teniendo en cuenta su relación con el medioambiente y con las actividades económicas que en ellas se realizaban. Eran auténticos centros de producción y administración, desde donde se regían las propiedades pertenecientes a los hidalgos o campesinos ricos.

Pero las diferencias sociales son patentes. Así, frente a las casas solariegas se levantan las casas pobres de los labradores, los chozos de los pastores o los bombos, refugio abovedado de forma circular, donde se refugiaban jornaleros y braceros durante la vendimia o la siega.

En la casa solariega se distingue la vivienda propiamente dicha de la zona destinada al trabajo y a los animales. Cada una de estas partes estaba dispuesta en torno a un espacio abierto, patio y corral, respectivamente.

A veces el patio estaba rodeado en el piso superior por una galería de madera sostenida por columnas, mientras que debajo de él se encontraba la bodega. La habitación más importante era la cocina que alrededor de una chimenea de campana hacia las veces de cuarto de estar, pues en ella se desarrollaba gran parte de la vida cotidiana.

La casa de los labradores pobres, en el s.XVII, eran de madera de encina, madroño y jara, cubiertas de teja y escoba o en el mejor de los casos, hechas de adobe.

Su interior constaba de una sola habitación miserable, con una mesa basta, banco de madera y hogar. Generalmente no tenía cama, y la familia dormía hacinada en el suelo.

3. LOS HABITANTES

El hombre que surge de este paisaje tiene unas características propias, asimiladas por Cervantes y representadas en los personajes de su obra mundialmente conocida "D. Quijote de la Mancha".

D. Quijote y Sancho son la dualidad en el prototipo del hombre manchego. El tipo longíneo: alto, cenceño, de cara estrecha, nariz algo aguileña y rostro afilado que representa al guerrero, al hombre soñador y aventurero. El otro tipo, muy ancho, achaparrado, de espaldas anchas, cuello corto, cara ancha, y cabeza más redonda que en el tipo anterior, representa al campesino, al labrador, al hombre realista, apegado a la tierra, materialista, de costumbres tranquilas y sedentarias. (Gregorio Plan-chuelo 1954:405)

No cabe duda que Cervantes a lo largo de sus viajes por la Mancha encontró estos dos tipos de personajes que, en la actualidad aún perduran en nuestra tierra. Hoy en los pueblos de la Provincia encontramos hombres y mujeres con tez oscura y curtida por el sol, carnes apretadas, agilidad de movimientos, nos revelan una vida dedicada a luchar contra la naturaleza. La mirada tranquila, inteligente y resuelta su expresión. Los dos personajes adaptados a vivir en un medio estepario, de clima hostil, reseco, de fuertes contrastes y gran luminosidad.

Unamuno en sus ensayos (1942) hace una descripción del hombre de la meseta, que podemos extrapolar perfectamente a las tierras manchegas: "Allí dentro vive una casta de complexión seca, dura y sarmentosa, tostada por el sol y curtida por el frío, una casta de hombres sobrios, producto de una larga selección por las heladas de crudísimos inviernos y una serie de penurias periódicas, hechos a las inclemencias del cielo y a la pobreza de la vida."

El medio no solo determina el físico, sino que conforma el carácter. De los dos personajes que aparecen en estas tierras, el primero es más amante de la libertad y más imaginativo que el segundo, debido a su espíritu idealista y aventurero. El denominador común del carácter de todos ellos es su espíritu noble, recto, heroico, muy apegado a sus tradiciones y religión, con un individualismo exagerado y un gran amor a la libertad.

En la psicología del manchego encontramos nobleza y altivez, junto a la resignación y el fatalismo. Se mezcla la herencia goda con la árabe. La austeridad de sus costumbres y espíritu de sufrimiento guardan relación con la adaptación del medio ambiente.

Luis Hoyos Sáinz y su hija, Nieves de Hoyos, en su "Manual de Folklore" (1947: 147) nos dicen respecto al carácter manchego: *"Tenacidad e indomabilidad a ratos, causa de su amor a la independencia; una gran austeridad de costumbres (menos en ciertos mandamientos) fundamento de su heroico valor; un tradicionalismo inseparable del espíritu religioso, pero compatible irres-*

petuosidad y espíritu destructivo ilimitado ... Es la suprema manifestación de la actitud primitiva y persistente del espíritu humano, actitud de energía heroica, de exaltación espiritual, dirigida no al lucro, sino a la relación de los hechos más fundamentales de la existencia humana ..."

El manchego sabe recibir con sencillez, pero con distinción y delicadeza a su visitante, y le ofrece lo que posee. Generalmente es parco en palabras, pero siempre que pasa al lado de otra persona no falta el saludo más respetuoso con ella. Callado, con expresión escueta, contundente, mezcla palabras antiguas con alguna expresión tergiversada, pero de forma natural, pausadamente y con movimientos lentos. Parece que habla con sentencias, pues es muy aficionado al uso de refranes, piensan no desacertados: El refrán trabaja ...

Charles Davillier escribía en 1862 sobre el carácter de los habitantes de La Mancha con un refrán:

*"De La Mancha el buen vino
pero el manchego ladino"*

Pero después de recorrer las tierras manchegas, llega a la conclusión que aunque este refrán muestra al manchego, bajo un aspecto poco favorable, son generalmente trabajadores y sobrios. Es una opinión bastante acertada pues estos hombres, a diferencia de los que habitan otras zonas de España, si han querido tener algo es a fuerza de trabajo y constancia en tierras poco agradecidas.

El labrador, antes de que se generalizara la mecanización, pasaba toda la semana en el campo, contando con la compañía de la muía y algún perro. El carro es su medio de transporte, en él llevaba los útiles de labranza metidos en una bolsa de pleita, que llevaba *"el herraamental"*. A veces lleva atada a la traperera del carro, la bicicleta por si surgiera algún viaje rápido al pueblo. En una especie de cofre sin pintar, conocido como varja, podríamos encontrar diversos objetos: la talega de la sal, la pimienta, los ajos, el bacalao, el queso, las sardinas saladas, el tocino, la harina de pitos y el cucharón. En las alforjas transportaba las naranjas, el pan, pimientos, tomates. Los líquidos iban en tres clases de recipientes: el agua en la cuba; el vino del año, en tonel con pitorro de caña; en las aguaderas, colgadas en la escalera del carro, la redina del aceite; en el botijo de castaña, agua para el camino. Los utensilios mayores los metía en las bolsas del carro: pienso, rejas, mantas de dormir, las mantas de la mula ...

García Pavón en su obra *"Una semana de lluvia"*, reproduce fielmente el ir de quintería y el esfuerzo del labrador para obtener beneficio de la tierra: *"En aquella comarca donde las hazas, viñedos y quinterías suelen caer muy lejos del pueblo, por la extensión del término y pobreza de la tierra, generalmente somerales, se requiere mucho sacrificio para sacar un remedio de grano o uva, los gañanes marchaban el lunes por la mañana de "semana" hasta el sábado ... Ahora con la invención del tractor y el remolque, las cosas habían variado. Las faenas eran más cortas y por largo que estuviese el majuelo, se podía ir y venir tan ricamente en el mismo día.*

Antaño el carro americano fue el transporte y hogar del labrantín tomellosero, su cacho de pueblo conducido hasta el bombo o la quintería ." (1972: 324)

Pero los avances tecnológicos invadieron España y, aunque algo tarde, la provincia de Ciudad Real. Con la mecanización se simplificaron mucho todas sus labores agrícolas y el carácter manchego también evolucionó. Muchos gañanes dejaron de serlo, pues lo que mejoró las condiciones en el campo hizo que desapareciera algún trabajo. Muchos hombres tuvieron que adoptar una mecánica de vida tradicional a las costumbres modernas. Al comenzar la semana toma el autocar, como acto y auto más moderno, para ir a trabajar a Madrid, normalmente de albañil. Cambia una soledad por otra, se modifica en forma de pensar, de actuar, pero lo que no cambia, lo que la tecnología ha arreglado es su separación de la familia. Ahora ha empeorado, no solo se aparta de la familia, también de la tierra.

Sigue contando este autor que para los que se quedan, los que no han sido afectados por la escasez de trabajo, su modo de vida ha cambiado. En esta ocasión la vida cómoda modifica los sistemas de valores de las gentes, ya que el trabajo no es tan fatigoso, no se vive para trabajar, se trabaja para vivir. Las quinterías tienen televisión, inodoro, incluso se puede ver alguna que otra revista. *"Quien lo iba a decir: los gañanes con tele, frigorífico, revistas, agua corriente ..."* (1981: 10) Pavón.

Aunque ya no se vive para trabajar, los elementos nuevos no modifican drásticamente la mentalidad de

los viejos labradores manchegos. Muchos de ellos se resisten al cambio, pero éste está patente y al morir las viejas generaciones, las nuevas aparecen con mentalidad renovada en tiempos modernos.

Cuando llegan a un pueblo manchego no es extraño ver a las personas mayores y no tan mayores con su tradicional vida, en forma de vestir, hablar y comportarse, chocan con la de los jóvenes. Estos sobrepasan las tradiciones y se adaptan a las innovaciones venidas del exterior. Ya es difícil ver a estos con blusa azul, abarcas, boina y pantalones de pana en los hombres; pañuelos negros, chambras, sayas y toquillas en las mujeres.

En los hombres manchegos el elemento de vestido que la diferencia y caracteriza es la boina, que en pueblos como Tomelloso, se la sujetan con un pañuelo para que el viento no la arrastre. La boina es un estandarte, un símbolo del trabajo, honradez, tozudez y tesón del genuino tomellosero, así lo veía G. Pavón en su obra "Las hermanas coloradas" (1972): "*Con las boinas caladas amainaremos con el sol durante siglos, sufrimos recias transnocheras y transformamos a nuestro pueblo en el imperio del alcohol vínico que hoy envidian en Argamasilla y Herencia ...La boina es símbolo del trabajo y honradez de los más genuinos de la ciudad: de los que hicieron viñedo el erial, cuevas de la tosca; de las pedrizas bombos y de los caldos mistela; la boina es la en-seña de los que a mucha honra olemos a madres y a vinazos; de los que hicieron en fin nuestro escudo, con la liebre saltando un tomillo a la torera ...*" (1972: 126)

La boina, como otros muchos elementos que forman parte de la vida rural, no sólo de Ciudad Real, sino de España, va ya desapareciendo. Desaparece una parte de la vida rural tradicional, pues los habitantes de los pueblos adoptan nuevas estrategias para enfrentarse con el cambiante ambiente económico-social que afecta a su vida.

La transformación se empieza a notar a partir de la mitad de la década de los sesenta; Pérez Díaz (1978) manifiesta que los pueblos no se han opuesto al cambio, pero ese cambio ha sido lento. Esta apertura significa el conjunto de procesos y acontecimientos que ofrecen a la España rural una elección de conductas entre muchas alternativas.

El proceso del cambio se debe a la combinación de unos factores entre los que la emigración desempeña un papel fundamental como catalizador para ese cambio, no sólo desplazando al campo elementos de la cultura urbana e industrial, sino en el sentido de socavar los ajustes técnicos y económicos en los que se basa la economía rural, forzando a la mecanización, al mismo tiempo que imponía una profunda transformación de la estructura social. Otros elementos que están presentes en la transformación de la sociedad rural y que afectan a la relación entre la familia y el mundo exterior, es la modernización de la casa o el vivir de puertas hacia dentro.

Tradicionalmente, el pueblo se presenta como una comunidad cerrada, compuesto por unidades familiares consanguíneas y las de vecindad (el hermano tal

... o la hermana). De esta forma todos los habitantes son componentes de la unidad familiar general en donde se mezclan familiares consanguíneos y los que son considerados como tales pero sin la línea unitiva de la sangre.

Las gentes siempre han vivido con las puertas abiertas, las casas solamente se cerraban a la hora de acostarse. Durante el día cualquier persona podía pasar, sin llamar, a la casa. Todo el pueblo estaba sometido a la vigilancia de dos elementos de control: la crítica y el cotilleo. Con estos se salvaguarda la tradición y la moral. Cuando aparece alguna noticia sorprendente, la reunión de vecinos es como la que puede tener cualquier miembro de una familia.

Se crítica que la hija de la muerta, después del entierro, vuelva a Madrid que es donde vive, sin cumplir con los nueve rosarios. También se critica y provoca escándalos cuando alguna moza, de buena familia, se queda embarazada. Esto sorprende porque en estas tierras, lo común es que las mozas que no se casaban, guardasen recato hasta el cementerio.

Progresivamente estos elementos van alterándose, el pueblo se abre a elementos externos: la radio, la televisión, las revistas, prensa, normas impuestas por gentes del pueblo que vivían en otras zonas... La casa se moderniza, con los avances técnicos se dota de agua corriente, luz eléctrica, televisión, frigorífico y se cierra: es sólo para la familia, los vecinos van quedando fuera de esa unidad familiar de la que en un principio formaron parte, estamos ante una sociedad nueva.

Supongamos que estamos en el siglo XVII, concretamente en 1605, Cervantes ha publicado la I parte del Quijote y para esto ha tenido que recorrer buena parte de la provincia de Ciudad Real. En estos viajes se familiariza con sus gentes, asimila las costumbres, gastronomía, fiestas y nos presenta la realidad de un pueblo. Hay que esperar al 1615 para que se publique la II parte del Quijote.

Cervantes, a través de D. Quijote y Sancho nos da a conocer los dos prototipos de personas que habitan La Mancha: el hidalgo y el campesino. También carreteros, pastores, venteros...etc. Que en la actualidad han desaparecido y otros se han transformado. Pero lo que sí ha permanecido es el espíritu, una sociedad en evolución, con unos principios heredados y mantenidos por las nuevas generaciones.

Los protagonistas recorren una tierra característica, con personalidad propia. Valentín Arteaga afirma que el viajero está en La Mancha, una tierra que se dijera especialmente dotada para la contemplación y el silencio, para que cada uno de sus habitantes, agricultores de secano y polvo, a los que no parece quedarles tiempo sino para la eternidad y sus mediodías anchurosos y largos, se dirija hacia la parvedad del lenguaje y la timidez adusta de sus maneras (1992: 71)

Los habitantes de estas tierras adquieren su personalidad día a día: *“Si hogaño vienen mal las cosechas y no llueve en mayo a tiempo o se quemán de*

frío los majuelos de las viñas, paciencia. A esperar más tristezas y a comenzar de nuevo con las ilusiones de otra vez. La Mancha de Tomelloso es tierra de gente muy entretenida con su paisaje y sus historias. Terca en su menesterosidad de adultos sin apenas aspavientos. Laboriosa en exceso. Hecha al tesón y la paciencia en unos campos que no dan para tanto ..." (1992: 62).

Antonio López Torres representa fielmente en sus cuadros a los hombres manchegos. Rodríguez Anscar escribe de su postura: *"Hay un gran respeto por el hombre, por su dignidad, unido a su temple reverencial ante la naturaleza y, sobre todo, por el hombre sencillo de campo y por sus humildes quehaceres."* (1992: 102)

Las gentes de estos lugares tienen mucho respeto, por eso se presentan distantes, se acercan poco. Los hombres y mujeres manchegos son de una vergüenza respetuosa, no son capaces de ser malos, van todos a sus asuntos y apenas si se detienen cuando regresan al lugar o madrugan para ir al campo. El pacifismo de los manchegos se arrastra desde tiempo inmemorial. Cada vez más se impone la comodidad, con la aparición del agua corriente, ya han abandonado su aseo diario en el corralón de casa. Pero sigue el niño merendando las magdalenas con chocolate en casa de la abuela.

Las gentes de por aquí aparentan no sentir ni padecer. No es verdad. Debajo de la pana de sus vestidos tienen una sensibilidad muy grande, corazón e inspiración. Valentín afirma que las gentes de estos rodales dijérase que deambulan por las lindes de su existencia con

una hermosa timidez ... (1992: 89). Al contrario de la que se puede pensar, los manchegos están fuertemente apegados a su raíz, a todo cuanto les marca y los define. Creen en la divinidad, aunque a los ritos religiosos los consideran como algo añadido.

Cervantes conoce La Mancha y se inspira en ella para poder escribir su obra maestra. Así lo afirma Francisco Adrados Fernández en la revista "Albores de Espíritu", en el mes de octubre de 1946: *"Es conveniente hacer constar que la misión de Cervantes como recaudador de alcabalas no se circunscribía solamente a Argamasilla de Alba, sino que, por el contrario, hubo de recorrer toda La Mancha, terrenos entonces de la Orden de San Juan, en el empeño de su profesión. Y fue con motivo de esos viajes cuando "El Manco de Lepanto" tuvo ocasión de estudiar, con esa delicadeza en él peculiar, las costumbres de los aldeanos de aquella época, cuyos defectos había de ridiculizar luego en su magna obra.*

Quien haya tenido la feliz idea de leer El Quijote y conozca concienzudamente el territorio manchego, habrá podido comprender, la precisión con que Cervantes nos describe, en los capítulos de este libro, los distintos parajes por donde su personaje fue haciendo ruta. Todo detalle, por minúsculo que sea, no escapa a la atención de Cervantes. Todo está tratado tan acertadamente, las descripciones topográficas son tan exactas y las costumbres de aquella época están tan maravillosamente resaltadas que uno no tiene por menos de reconocer que quien con tanta soltura trata los puntos que an-

tes mencionamos es porque forzosamente ha recorrido con detenimiento toda la comarca manchega."

Cervantes recoge la filosofía del pueblo, a través de sus dos personajes nos da a conocer la forma de ser; como piensan, sienten, hablan, actúan; de los manchegos del siglo XVII. Esta vida es la base del presente y de la vida futura de este pueblo. Campesinos, pastores, carreteros, barberos, el cura, molineros, hidalgos ... todos son examinados minuciosamente por Cervantes y son los que inspiraron para poder elaborar su gran obra. En ella nos muestra como viven los manchegos, su actividad laboral que refleja el sistema económico casi de subsistencia, las diversiones que son más bien escasas, los sufrimientos que, por el contrario, son abundantes.

De entre todos los personajes, los más representativos son sus protagonistas. Por un lado el campesino, sin tiempo para lo ideal; por otro, el hidalgo sin tiempo para lo real. De los personajes de Cervantes se extrae la forma de ser del manchego.

La vida de D. Quijote está dedicada a la búsqueda de ocasiones que permitan ayudar al prójimo. (1994; 63).

Mereikouski formula el siguiente juicio sobre D. Quijote: *"En esa existencia, absurda en apariencia, hay facilidad, libertad, poesía; hay, en una palabra, todo lo que falta a los hombres en sus grises jornadas de duro trabajo. Despreocupados, buscadores de aventuras, curiosos peregrinos ávidos de novedad. Don Quijote y*

Sancho Panza se han escapado de los cuadros convencionales de la vida. El caballero transforma todo la que ve en sueños; el escudero transforma todo en broma, en juego, Sancho no pide a la existencia sino que sea divertida; D. Quijote la quiere fantástica; pero los dos la miran de una manera desinteresada, es decir, más poética que todos los de más personajes de la novela. He aquí por qué las gentes serias, cansadas de las luchas de interés, encuentran tan curiosa y tan amable la falta de seriedad que hay en los sueños de esos niños grandes ..." (1994: 226).

Don Quijote de la Mancha representa la ausencia del sentido de la realidad: *"Cada hombre es parcialmente un D. Quijote; pero lo más a menudo son D. Quijotes los hombres con la imaginación ardiente, el alma afectuosa, el corazón noble, hasta con la voluntad y la inteligencia pero sin juicio y sin sentido de la realidad"* (1955: 34) Brehinsky.

4. CARÁCTER MANCHEGO: DON QUIJOTE Y SANCHO, LO IDEAL FRENTE A LO REAL

Domingo Clemente, por boca del señor Medrano, describe al manchego como ágil y al mismo tiempo robusto, siéndole muy común las luces naturales. Se admira al encontrarse hombres toscos, que pasan la mayor parte de su vida en el campo, y que sin saber leer ni escribir, dirigidos únicamente por el buen sentido, y aleccionados por la experiencia, llegan a ser entendidos y diestros en los casos a que se aplican.

Sigue comentando que apenas hay pueblo, por pequeño que sea, en que no se distingan por su sagacidad y penetración muchos sujetos que bajo la pátina de ignorancia y sencillez ocultan una habilidad sorprendente para manejarse. Es imposible que haya un país en la que la llamada vulgarmente "gramática parda" tenga más afiliados. (1869: 35-36)

Progresivamente otros elementos van alterándose, el pueblo se abre a elementos externos: la radio, la televisión, revistas, prensa, normas impuestas por gentes del pueblo que vivían en otras zonas ... la casa se moderniza, se dota de los avances técnicos, de agua corriente, luz eléctrica, televisión, frigorífico y se cierra: es sólo para la familia, los vecinos van quedando fuera de esa unidad familiar de la que un principio formaron parte, estamos ante una nueva sociedad.

Hoy en día es difícil pensar en el carácter de la sociedad de aquella época, debido sobre todo a la desaparición de prototipos que antes eran habituales, por ejemplo, el carácter del ventero encuadra perfectamente con los huéspedes más habituales, gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona. Estas gentes, instigadas por el ventero, por no pagar la estancia, mantearon a Sancho Pancha: "*... se llegaron a Sancho, y, apeándole del asno, uno dellos entró por la manta de la cama del huésped, y echándole en ella, alzaron los ojos y vieron que el techo era más bajo de lo que había menester para su obra, y determinaron salirse al corral, que tenía por límite el cielo. Y allí, puesto Sancho en mitad de la manta comenzaron a levantarlo en alto, y a holgarse con él, como un perro por carnestolendas*" (Cáp. XVII)

En esta obra, Cervantes refleja la costumbre, que él mismo practicaba, y que existía en aquellos tiempos en las ventas: "*Porque cuando es tiempo de siega, se recogen aquí las fiestas, muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual (uno de los males) coge uno destos libros en las manos, y rodeémonos de más de treinta, y estámoslo escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas; a lo menos...*"

En época de Cervantes el nivel educativo estaba muy bajo, era muy difícil encontrarse en una venta con gentes que supieran leer. Según la costumbre se constata que Cervantes era uno de esos personajes que se dedicaba a leer cuando se alojaba en las ventas, en verano se pondría en los patios al fresco, y en invierno alrededor de la lumbre.

CONCLUSIÓN

Aunque la Comarca de la Mancha la componen parte de las provincias de Toledo, Cuenca, Albacete y Ciudad Real, es esta última la que posee más extensión de terreno perteneciente a la mencionada comarca. A esta solamente pertenece el cuadrante nororiental, la llamada Mancha Baja. Pero por ser el escenario favorito de Don Quijote y Sancho, es por lo que hemos centrado nuestro estudio en esta provincia.

El viajero al entrar en la Mancha debe tener conciencia, que se halla en un territorio que cabalga a lomos de la realidad y el encantamiento. Donde habita un río que se oculta y reaparece, existen molinos que simulan ser gigantes, ventas que conservan el eco de agardas y espalderas, iglúes de piedra que los paisanos llaman bombos, y en donde las gentes hacen gala de una sabiduría popular que parece surgir de las páginas mismas del Quijote.

Conservar y en muchos casos recuperar aquellos vestigios que han servido para crear la personalidad en la Mancha de Cervantes, debe estar en la mente de todos los manchegos y en las posibilidades presupuestarias de instituciones públicas municipales, regionales, nacionales y europeas. De esta forma, a base de trabajo y esfuerzo, conseguiremos transmitir a la humanidad el espectáculo indescriptible de un amanecer estival entre hileras e hileras de verdes viñedos, que de poco en poco rompe su horizontalidad las pequeñas y blancas quiteñas. Poner

de manifiesto la sabiduría popular de los lugareños y el arte de trabajar artesanalmente los materiales que proporciona la naturaleza. Hombres que trabajan el campo y cuidan el ganado, que se divierten en sus populares fiestas, de buen beber y mejor yantar.

La Mancha tierra seca, tierra de hidalgos, guerreros que en su día expulsaron al infiel de estas tierras. Humerales, Parques Naturales y una buena cantidad de caminos reales que la atraviesan confieren su particularidad. La repercusión de los tiempos modernos se ha dejado notar unas veces como actividad protectora, otras como destructora. Orientar todos los esfuerzos para armonizar el pasado con lo actual es fundamental para no terminar de destruir esa personalidad conseguida a través de los siglos. Por este motivo ese día se celebra el aniversario de la muerte de Cervantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Azorín. 1905: La Ruta de Don Quijote. Madrid.
- Bergua. 1934: Psicología del pueblo español.
- García Pavón. 1975: Voces en Ruidera. Barcelona
- García Pavón. 1971: La guerra de los mil años.
- García Pavón. 1981: El hospital de los dormidos.
- Medrano y Treviño, D. 1843: Consideraciones sobre el estado económico, moral y político de la provincia de Ciudad Real.
- Menéndez Pidal, R. 1943: Flor nueva de Romances Viejos. Madrid. Espasa Calpe.
- Moreno Báez, E. 1971: Reflexiones sobre el Quijote. Madrid. Prensa Española.
- Morrón Arroyo. 1976: Nuevas meditaciones del Quijote. Madrid. Gredos.
- Nicolás Arroyo. 1976: Nuevas meditaciones del Quijote. Madrid. Gredos.
- Nicolás Campos - Juan Herrero. 1994. Ciudades y Paisajes de la Mancha vistos por viajeros románticos. (Ciudad Real y Toledo). B.A. M. Ciudad Real.
- Ortega y Gasset, J. 1916: Meditaciones del Quijote. Madrid.
- Pérez Galdós, Benito. 1898: Episodios Nacionales (Bailén, capítulo VI)
- Planchuelo Portales, G. 1946: El bombo. Revista de Albores de Espiritu. Tomelloso, nº1
- Plaza Sánchez, J. 1992: La Cultura Popular, en Arte y Cultura de la provincia de C. Real. Tomo III. B.A.M. Diputación de C. Real.
- Serna, Víctor de la. 1976: Nuevo viaje de España. La vía del Calatraveño. Madrid. Edición Prensa Española.
- Unamuno, M. 1905: Vida de Don Quijote y Sancho. Madrid.
- Unamuno, M. 1942: Ensayos. Madrid.